

CELCIT. Dramática Latinoamericana 621

FLORES ARRANCADAS A LA NIEBLA

Arístides Vargas (Argentina)

PERSONAJES (M:0/F:2)

RAQUEL, botánica

AÍDA, fotógrafa de plaza

La acción transcurre alrededor de 1950.

1.

*Los dos personajes están sentados frente a frente en una estación de ferrocarril.
AÍDA lleva una antigua máquina fotográfica, RAQUEL, algunos libros.*

AÍDA

¿De qué son?

RAQUEL

¿Qué?

AÍDA

Los libros ¿de qué son?

RAQUEL

¿Cómo de qué son?

AÍDA

Olvídelo... (*Pausa*).

RAQUEL

De botánica.

AÍDA

O sea que lo sabía...

RAQUEL

¿Qué?

AÍDA

Y no me contestó.

RAQUEL

La pregunta no fue bien formulada , usted dijo...

AÍDA

Yo sé lo que dije, dije para qué sirven.

RAQUEL

No, usted no dijo eso.

AÍDA

¿Dije que tomo fotografías en blanco y negro?

RAQUEL

No, no dijo eso.

AÍDA

Para la madre, para el esposo...

RAQUEL

¿Qué tonterías dices?

AÍDA

Para tapar los huecos en la pared con un bonito recuerdo, sonría por favor...

RAQUEL

No tengo ganas.

AÍDA

También puede llevar su risa entre las hojas de un libro y sacarla cuando tenga ganas, aunque no venga al caso.

RAQUEL

No recuerdo qué dijo.

AÍDA

Dije que hay ocasiones para matarse de risa y que es buena retratarla... retratar esos momentos, quiero decir.

RAQUEL

¿Qué?

AÍDA

Y decirles a sus amigas así era yo cuando era feliz.

RAQUEL

No le entiendo.

AÍDA

Yo no soy estúpida, sé lo que digo.

RAQUEL

Hay una distancia entre usted y yo, bastante estúpida, por cierto.

AÍDA

Me insulta.

RAQUEL

A la distancia.

AÍDA

¿Qué?

RAQUEL

A la distancia que nos separa que es estúpidamente más grande de lo que parece.

AÍDA

Me tengo que ir.

RAQUEL

¿A dónde?

AÍDA

Al tren.

RAQUEL

No llega.

AÍDA

Me pareció escuchar un silbato...

RAQUEL

Puedo distinguir el silbato de un tren entre cientos de sonidos.

AÍDA

Yo puedo distinguir un plato de garbanzos entre cientos de platos de garbanzos, aquí huele a podrido lo que quiere decir que este lugar no es un plato de garbanzos.

RAQUEL

Una vez...

AÍDA

Mire, no quiero que me cuente nada, usted es bien rara, y puede que me convenza de algo que no se si es verdad.

RAQUEL

Por lo general me levanto a las cinco de la mañana y puedo distinguir qué pájaro canta y que pájaro se queda callado, la mañana no es más que la suma de algunos cantos... de luz.

AÍDA

¿Qué es eso que tiene colgado en el pecho?

RAQUEL

Grasa.

AÍDA

Más abajo.

RAQUEL

Una medalla de la academia de ciencias naturales.

AÍDA

Usted sí que es cultivada... ¿Y hay mujeres ahí?

RAQUEL

¡Claro!, ¿Qué crees que es un partido de fútbol?

AÍDA

No, pero... creo que las academias de mujeres son menos rimbombantes, los hombres nos han dejado academias de segundo orden, las de corte y confección o academias de dibujo. En fin... qué olor a podrido hay acá.

RAQUEL

Ahora sí que viene el tren.

AÍDA

¿A dónde se va?

RAQUEL

¿Y a ti qué te importa?

AÍDA

¿Por qué se va?

RAQUEL

No quiero hablar contigo.

AÍDA

A nadie echan de un país porque se levanta a las cinco de la mañana a escuchar los pajaritos, con ese criterio todo el que tenga un canario sería un republicano.

RAQUEL

Soy botánica.

AÍDA

Peor, porque entonces todo el que tenga un jardín sería un terrorista, todas las que rieguen malvones, subversivas, y los vegetarianos serían fundamentalistas gastronómicos.

RAQUEL

Tú eres tonta del culo.

AÍDA

Hay culos que no tienen nada de tontos, es más, hay culos que son más inteligentes que el resto.

RAQUEL

Me voy.

AÍDA

El tren no llega.

RAQUEL

Puedo distinguir el tren que me toca entre cientos de trenes que llegan y que parten.

AÍDA

Cuénteme un cuento.

RAQUEL

No tengo tiempo, el tren...

AÍDA

Un cuento que quepa entre nosotras y el último silbido del tren.

RAQUEL

¿Si te cuento un cuento no me vas a atormentar más?

AÍDA

Sí.

RAQUEL

Bueno...

Baja la luz.

2.

Un cenital ilumina a AÍDA, que intenta reconstruir, como si se tratase de un ejercicio, la composición de la familia.

AÍDA

Intentemos de nuevo, tía Carmen, fue cambiada por una vaca a tío David, tío David murió de cirrosis debido a la ingesta de bebidas espirituosas, para entonces tía Carmen tenía los pechos tan grandes como la vaca por la que fue cambiada; tía Lilia hermana de tía Carmen y hermana de mi madre, no tenía pechos pero tenía una hermosa dentadura con la que en su juventud mordió a un novio que venía de Villafranca y por lo cual nunca más volvió a tener a nadie a quien morder. Fue conocida por la mordedora o diente alegre e internada en el centro de acogida de las Hermanas del Pilar, vulgarmente conocido por el loquero de La Madre Pilar. El único que aguantó sus mordiscos fue tío Pepe, pero este no era novio oficial, pero toda la familia sabía, debido a las marcas, moretones, dentelladas reseca en cara, manos, cuello y otros lugares menos públicos que tío Pepe era tío Pepe...No, no, me estoy olvidando de tía Mercedes...Empecemos de nuevo: tía Carmen era una vaca que fue cambiada por un tío ateo que le gustaba morder monjas, por lo que fue tildado de comunista, más tarde preso y más tarde fusilado. Tenía cirrosis, pero murió en perfecto estado de salud.

La luz baja sobre AÍDA.

3.

Luz sobre RAQUEL.

RAQUEL

Es evidente que cuando uno comienza a confundir kerosén con vermú, es porque las cosas no andan bien. Intento enumerar las veces que papá golpeó la mesa con el puño cerrado ante la mutación de mi madre en liebre y no logro cuentas claras, tal vez lo que deba hacer es enumerar las veces que mamá confundió kerosén con vermú y mi padre golpeó la mesa, de nuevo, con el puño cerrado. Mesa: objeto de género femenino, propensa a soportar puñetazos de padres puñeteros sin decir nada. Codazos, manotazos, quebraderos de platos, soportar como soportan las madres, la diferencia es que las mesas tienen cuatro patas.

Oscuridad, sonido de un tren que se echa andar.

4.

La luz sube sobre RAQUEL y AÍDA que están sentadas una al lado de la otra.

AÍDA

No es que me haya querido sentar a su lado, lo que pasa es que no hay más asientos...

RAQUEL silencio.

AÍDA

(Sacando un queso y un pan, se dispone a cortar y comer). ¿Quiere? Yo sé que usted es cultivada y que no come queso así como así...

RAQUEL silencio.

AÍDA

Y, no hay asientos porque no hay caballeros. Y no hay caballeros porque están todos en la guerra. ¡Ja!

RAQUEL silencio.

AÍDA

Era un chiste... digo lo de los caballeros y la guerra era un chiste... ¿Lo entendió?

RAQUEL silencio.

AÍDA

Una vez tomé una foto de un señor que llevaba corbata, pero no se lo veía porque tenía la papada tan grande que le cubría parte del cuello y del pecho... ¿Se da cuenta? Más que papada era un babero, o sea... la papada, en fin...

RAQUEL silencio.

AÍDA

Olía. El señor de la papada olía... a señor, pero el retrato olía a podrido, pensé que era el papel pero no, era otro tipo de corrupción, luego supe que era ministro... ¡Ja...! Da gusto hablar con usted... ¿quiere queso?

RAQUEL silencio.

AÍDA

No importa si no me quiere contestar. Aquí estamos enfermos de silencio.

Asustados como andamos solo abrimos la boca para tomar aire, y seguir con la boca sellada...es que me da una rabia pensar que la gente no diga ni pío, que la gente se calle...

RAQUEL

Me das un poquito de pan

AÍDA silencio.

RAQUEL

Un poco de pan... me das.

AÍDA silencio.

RAQUEL

La que calla otorga... *(Robándole un poco de pan)*.

AÍDA silencio, a punto de explotar.

RAQUEL

Un poco de queso... ¿Me das un poco de queso?

AÍDA silencio insostenible.

RAQUEL

La que calla otorga...

AÍDA

¡Oiga, oiga, oiga, que mi comida no es de todos!, primero sé que como lápida y después me roba la comida.

RAQUEL

Es que tú dijiste...

AÍDA

Y no me trate de tú que yo no la tuteo.

RAQUEL

Bueno, usted...

AÍDA

Yo sé que usted es cultivada, y que es miembra...

RAQUEL

Miembro.

AÍDA

Eso mismo, de la academia de corte y confección.

RAQUEL

De ciencias naturales.

AÍDA

Bueno, es lo mismo...

RAQUEL

No es lo mismo.

AÍDA

Para mí todas las academias son de corte y confección y punto.

RAQUEL

Bueno mujer, perdóname...

AÍDA

Que le perdone Dios que para eso le pagan.

RAQUEL

No es para tanto.

AÍDA

Claro, como la comida no es suya...

RAQUEL silencio.

AÍDA

A mí no me gusta que me roben la comida...

RAQUEL silencio.

AÍDA

Que no... que a mí... ¿Por qué no me contestó cuando le hablaba?

RAQUEL silencio.

AÍDA

¿Es el orgullo, no? Pero cuando el hambre arrecia, a la mierda el orgullo y el honor, ¿No?

RAQUEL silencio.

AÍDA

¿Va a empezar de nuevo?

RAQUEL silencio.

AÍDA

Está bien la perdono, yo sé que usted es una mujer cultivada...

RAQUEL

Por favor no me digas así que me haces sentir como una huerta.

AÍDA

¿Le gustó el queso?

RAQUEL

Con vino hubiese estado mejor.

AÍDA

Oiga, ¿Usted tiene esposo?

RAQUEL

¿Y eso a qué viene?

AÍDA

¿Usted qué piensa de los hombres?

RAQUEL

Que son peludos y que pesan entre sesenta y cien kilos.

AÍDA

Hay más pesados.

RAQUEL

¿Has pesado a muchos?

AÍDA

No, más pesados, de carácter digo, ...además solo he pesado a uno.

RAQUEL

¿Y, cuánto pesaba?

AÍDA

No tuve tiempo de enterarme.

RAQUEL

Eso está bien porque el deseo es el lado práctico del amor.

AÍDA

Prácticamente no me enteré de nada.

RAQUEL

Pero alguna gracia debió haber tenido.

AÍDA

Ninguna.

RAQUEL

¿Pero, por qué lo hiciste?

AÍDA

¿Qué podía hacer? El desnudo, yo desnuda, los dos desnudos en una cama... no me iba a poner a tejer ¿no?, parecía una radiografía.

RAQUEL

¿Quién?

AÍDA

Él, parecía una radiografía... (*Pausa*). Y de pronto esa radiografía pegó un brinco sobre mi y comenzó hacer flexiones de pecho, yo parecía una tabla, éramos una radiografía sobre una tabla o una tabla debajo de una radiografía...

RAQUEL

Una imagen bastante apasionante...

AÍDA

No se ría.

RAQUEL

No, si no me río... yo lo hice por vez primera con un mapamundi.

AÍDA

¿Qué?

RAQUEL

Era tan redondo...

AÍDA

Cuente, cuente...

RAQUEL

Tan circular...

AÍDA

Era un tiovivo...

RAQUEL

Sí, era un tío bastante vivo... mira, yo creo que hay dos tipos de hombres, los ojerosos, tipo radiografía y los circulares tipo tío vivo, estos tíos llegan a ser tan vivos que terminan como gerentes de algún banco y abandonando a sus mujeres.

Pausa.

AÍDA

Prefiero las radiografías. Repartía quesos.

RAQUEL

¿Quién?

AÍDA

El radiografía.

RAQUEL

¡Qué romántico!

AÍDA

Si se va reír de mí no le cuento y punto.

RAQUEL

No me río... es mejor que un ramo de flores, un ramo de quesos.

AÍDA silencio.

RAQUEL

(A punto de estallar en carcajadas). La gente del pueblo sella sus pasiones con comida...

AÍDA silencio y cabreo.

RAQUEL

Del corazón al estómago hay apenas cuatro dedos...

AÍDA

(Explotando). Se acabó no le cuento y punto.

RAQUEL

No te pongas así, cuéntame tu romance con el quesero...

AÍDA

Manchego...

RAQUEL

¿Era de La Mancha?

AÍDA

No, olía a ese queso, por eso le decían el manchego, por la tarde cuando venía primero llegaba el olor a queso y después llegaba él...

RAQUEL

Un amor lácteo.

AÍDA

¿Va a empezar de nuevo?

RAQUEL

Perdón...

AÍDA

¿Si él olía a queso y qué?

RAQUEL

Está bien.

AÍDA

Para que sepa la señora la gente huele a su oficio, y para que sepa la señora aquella radiografía con olor a queso, después de aquella primera vez que yo no sentí nada y que me quedé como una tabla y que él seguramente él tampoco sintió nada, porque era una radiografía asustada, aquel hombre tan flacuchento, con su desnudez tan en blanco y negro como las radiografías, para que sepa la señora... se metió en mi corazón y cerró la puerta con llave...desde adentro, y nunca más salió, para que sepa la señora.

RAQUEL

Una vez, en mi pueblo, descuartizaron a un campesino, era un buen hombre pero cometió un error, amaba tanto a una mujer que la raptó, el pueblo no entendió esta gran pasión y separaron sus pedazos. Es raro pero cuando uno está entero... pero cuando

uno está despedazado es extremadamente complejo saber a quién pertenecen sus partes, la mujer raptada recogió un pedacito, nadie supo qué parte se llevó.

AÍDA

Es de suponer, si pasó algunos días solo con él...

RAQUEL

El corazón de un muerto es solo un pedazo de carne.

AÍDA

Yo no hablo del corazón.

RAQUEL

Yo tampoco... (*Ríen*). ¿Usted sería capaz de cometer un acto extremo?

AÍDA

¿Cómo qué, por ejemplo?

RAQUEL

No sé... cortarle la pata a un animal enfermo, por ejemplo.

AÍDA

No, dejaría que lo podrido haga su trabajo hasta el final.

RAQUEL

Le da miedo.

AÍDA

No, me da asco pero no miedo.

Sonidos de un tren que frena en seco, la luz baja.

5.

Luz sobre RAQUEL.

RAQUEL

Congelados: personas que han olvidado los archivos más afectivos.

Agujereados: personas con vacíos circulares a la altura del pecho.

Sombras: llámese a los que andan por mundo buscando a otro u otra para materializar su desamparo.

Apagón.

6

La luz sube sobre AÍDA y RAQUEL, en una fila de migración y aduana en la frontera.

AÍDA

¡Ay, señora Raquel, que estoy de los nervios!

RAQUEL

¡Tranquilízate mujer, que sólo se trata de un control!

AÍDA

¡Sí, pero qué control madre mía, qué control!

RAQUEL

Come algo, no sé...

AÍDA

Sí, no hay otra cosa que comer, pan y queso que es lo que hay... mire eso, señora, ese policía más que revisarle la está violando, ¡Dios mío, que hay que ser degenerado!... Le juro que si a mí me toca de esa manera...exploto.

RAQUEL

Por favor, Aída.

AÍDA

O termino muerta de gusto.

RAQUEL

Arréglate. Esto me está dando miedo...

AÍDA

¡Dios mío... Uyyy, cómo la revisa...!

RAQUEL

Por favor, contrólate y péinate que tienes el pelo como nido de cigüeña.

AÍDA

¡Oiga, oiga sin insultos ¿eh?!Que yo soy una artista, y si la estoy acompañando es porque usted me lo pidió.

RAQUEL

¿No quieres irte?

AÍDA

Es que no nos estamos yendo, nos estamos fugando, y cagadas del miedo.

RAQUEL

Entonces, quédate.

AÍDA

Quiero irme... pero sin tironeo y sin toqueteo.

RAQUEL Arréglate para no llamar la atención, yo también estoy cagada de miedo...

AÍDA

Pero, ¡mire como la toca!

RAQUEL

Termina con eso que nos van a meter presas.

AÍDA

Yo soy una marchosa.

RAQUEL

¿Qué?

AÍDA

Me marché primero de la casa, después me marché de un trabajo que tenía, ahora me marchó de esta guerra, es que soy muy marchosa.

RAQUEL

Habla más bajo.

AÍDA

Del internado también me marché, es que no me gustaba estar en fila, estar en un uniforme, estar en el mismo cuaderno y en las mismas palabras, no me gustaba meter la cabeza en un cuaderno y no sacarla hasta el recreo, éramos niñas descabezadas...

RAQUEL

Ponte recta.

AÍDA

Así crecimos, con un inmenso peine guillotina sobre nuestras cabezas.

RAQUEL

¡Cállate!

AÍDA

Si levantábamos la mirada el peine nos arrancaba la cabeza de cuajo, crecimos mirando el piso sintiéndonos culpable por algo que nunca hicimos.

RAQUEL

No te querían.

AÍDA

No si las monjas eran buenísimas.

RAQUEL

Entonces, las monjitas si te querían, y no permitían que levantaran la cabeza porque las cosas que habían metido adentro pesaban demasiado, Dios, por ejemplo.

AÍDA

Oiga, no se meta con Dios, que... Dios es un asunto endiablado, no sé si me entiende.

RAQUEL

Eres tan ridícula como tus monjas, nada más que ellas eran ridículas por decisión y tú lo eras por instinto.

AÍDA

Usted se aprovecha porque estamos en esta situación de mierda en la que usted se encargó de meterme. Quiero decirle que yo no soy una cualquiera, soy una artista...

RAQUEL

La artista debe mantener la calma. Camina.

AÍDA.

Estoy nerviosa. Dios mío ese tipo parece un gorila...

RAQUEL

¡Camina!

AÍDA

No puedo...

RAQUEL

¡Camina!

AÍDA

La artista no puede caminar.

RAQUEL

Solo debemos atravesar al otro lado de esos hombres. Camina.

AÍDA

La artista se está orinando de miedo.

RAQUEL

Ellos no saben que no tienes papeles.

AÍDA

Pero yo sí sé que no tengo papeles.

RAQUEL

La artista se debe calmar, es necesario que se calme, es más... si no te calmas, cabrona de mierda...

AÍDA

Quiero ir al baño...

RAQUEL

No se puede, ahora no se puede.

AÍDA

Es que yo quiero ir ahora.

RAQUEL

No puedes, entender, no puedes... tómame una foto... hazme un retrato.

AÍDA

Ya se lo hice.

RAQUEL

¿Qué?

AÍDA

En mi cabeza.

RAQUEL

No te entiendo.

AÍDA

Me orino.

RAQUEL

No pienses en eso... el retrato cómo es el retrato.

AÍDA

La misma boca desesperada, los mismos ojos, las maletitas balanceándose en el aire, y el aire atrás, adelante, siempre el aire... todas tenemos el mismo rostro sin facciones...

¡Raquel!

RAQUEL

¿Sí?

AÍDA

Me acabo de orinar.

RAQUEL

¡Camina!

AÍDA

Es horrible.

RAQUEL

Camina.

AÍDA

Soy una catarata muerta de miedo.

RAQUEL

(*A un personaje imaginario*). Sí, señor inspector...en un momento, aquí están los papeles.

AÍDA

Estoy lloviendo debajo de mi vestido.

RAQUEL

(*Al inspector*). Sí... ¿La señora? Sí...es artista, fotógrafa, y va... va...

¿Dónde va la artista

AÍDA

Al baño si fuera posible.

RAQUEL

¡A Nueva York!

AÍDA

Yo no voy a Nueva York.

RAQUEL

Tú vas a Nueva York, y punto.

AÍDA

No.

RAQUEL

A una exposición, a Nueva York, a una exposición... ¿Cómo se llama?

¿Cómo te llamas?

AÍDA

¿Quién?

RAQUEL

Tú, ¿Cómo te llamas?

AÍDA

Aída. ¿Cómo me voy a llamar?

RAQUEL

¿La artista, cómo se llama?

AÍDA

¿La artista cómo se llama...? ¿Rembrandt?

RAQUEL

(*Al inspector*). Aída Rembrandt.

AÍDA

Sí, así me llamo.

RAQUEL

Es cubista.

AÍDA

¿Qué es eso?

RAQUEL

Eres cubista y punto.

AÍDA

Bueno, soy eso que ella dice.

RAQUEL

Vamos a Nueva York, ya se lo dije.

AÍDA

¿Y Méjico, también vamos a Méjico?

RAQUEL

A Méjico, también vamos.

AÍDA

¡Por cojones, que vamos a Méjico!

RAQUEL

¡Cállate!

AÍDA

Solo intentaba...

RAQUEL

No intentes nada, por favor... ¿Los papeles de la señora? Se los acabo de dar.

AÍDA

Padre nuestro que estás en los cielos...

RAQUEL

(*Al inspector*). Es muy religiosa...los papeles ya se los di.

AÍDA

(*Al inspector*). Mire señor, no sé si usted comprende lo que intentamos decirle, ella ya le dio los papeles.

RAQUEL

Eso es lo que le estoy diciendo.

AÍDA

Sí, pero con esa vocecita... lo que pasa que a su voz le falta carácter.

RAQUEL

¿Quieres hablar tú?

AÍDA

No.

RAQUEL

Gracias.

AÍDA

Pero póngale más condumio.

RAQUEL

¡Cállate!

RAQUEL y AÍDA levantan los brazos bruscamente para ser revisadas por un guardia.

AÍDA

Comienza el toqueteo.

RAQUEL

Disfruta lo más que puedas.

AÍDA

Este en lugar de tocar amasa.

RAQUEL

Me están entrando ganas de reírme.

AÍDA

Este es un degenerado, debe combinar la profesión de guardia con la de panadero.

RAQUEL

¡Uyy! ¡Uy...! Esto no se le hace a una dama.

AÍDA

Parece que le gusta.

RAQUEL

Es que me da cosquillas.

AÍDA

Pero se la está pasando de lo más que bien con la cosquillita, ¿no?

RAQUEL

¡Ay mujer!, ¿qué quieres que haga?

AÍDA

Cabrones, porque no le harán esto a sus madres...

RAQUEL

¡Hay qué calores Dios mío, qué calores!

AÍDA

Cretinos ni que tuviéramos tetas portátiles.

RAQUEL

Baja la voz que nos pueden escuchar.

AÍDA

Aprieta y estruja, aprieta y estruja, mete la mano cabrón que es gratis!

RAQUEL

¡Contrólate!

AÍDA

¿Por qué no les harán esto a sus madres?

RAQUEL

Baja la voz.

AÍDA

Deja que te manosee mamá, puedes tener una bomba en tu vientre.

RAQUEL

¡Calla!

AÍDA

¡Relájate, mamá, que sólo es un chequeo de rutina.

RAQUEL

Calla.

AÍDA

¿Por qué carajo nos revisan así?

RAQUEL

Porque son los vencedores.

AÍDA

¿Sí?

RAQUEL

Los vencedores meten la mano en el trasero de los vencidos.

AÍDA

¡Cabrones!

RAQUEL

A los traseros de los vencidos se le puede hacer lo que sea, incluso darles una patada y echarlos de un país.

AÍDA

Lo que vulgarmente se conoce como patadas en el culo...

Bajan los brazos.

RAQUEL

(Al guardia). ¿Los papeles?

AÍDA

De nuevo la mula al trigo.

RAQUEL

Ya se los di.

AÍDA

Ya se los dio, los papeles, quiero decir...

RAQUEL

Tú, no quieres decir nada... *(Al guardia).* La artista no quiere decir nada...

(A AÍDA). La artista es diabética y pregunta por sus medicinas... pregunta.

AÍDA

Sí... *(Sin mucha convicción).* Las medicinas... ¿Dónde están las medicinas?

RAQUEL

¿Pero dónde las has puesto mujer? Seguro que no las bajaste del automóvil.

¿Y el chofer?

AÍDA

¿Qué chofer?

RAQUEL

El chofer.

AÍDA

Sí... el chofer... las medicinas... el automóvil. ¡Dios mío que lío!

RAQUEL

Pero si están en el equipaje.

AÍDA

¿Quién?

RAQUEL

Las medicinas.

AÍDA

Pensé que el chofer estaba en el equipaje.

RAQUEL

Camina, imbécil... *(Al guardia).* Está mal, está muy mal, necesita ir hasta el equipaje. *(A*

AÍDA). Camina.

AÍDA

No puedo.

RAQUEL

La artista está a punto de desmayarse. Clama por su medicina.

AÍDA

Sí, clamo por mi medicina, quiero decir... ¡Mi medicina! ¡Me desmayo!

RAQUEL

Camina.

AÍDA

No mires atrás, camina sin llamar la atención. Tranquila...eso, camina, ahora apura el paso... eso, camina como en el aire, eso... camina por bosques y ciudades, camina por los días, por los años, camina por carreteras sin la menor idea, por calles sin el menor propósito, camina querida, camina...

Apagón.

7.

Luz sobre AÍDA.

AÍDA

Una frontera es una cuerda, antes no lo sabía, lo es ahora, una cuerda para ahorcar abuelas que recogen almendras y caen brutalmente asesinadas por el olvido, porque me olvidé, que mi propio olvido es una cuerda y una frontera y una abuela y un abuelo que canta canciones sobre una guerra que lo dejó medio ciego y un serio temor a los ruidos estrepitosos, esta cuerda se conforma de hilos estrepitosos que te rompen los tímpanos del alma, esto lo sé ahora que he cruzado varias fronteras y sé que es así lo que viví, y estuvo bien que así fuera y así sufriera.

Apagón.

8.

Luz sobre los dos personajes sentados frente a frente.

RAQUEL

Aída.

AÍDA

¿Sí?

RAQUEL

¿Serías capaz de matar?

AÍDA

¿A quién?

RAQUEL

A mí, por ejemplo.

AÍDA

Sí, sería capaz de matar pero a usted no.

RAQUEL

¿Serías una persona cruel si te lo pidiera?

AÍDA

Sí, pero nunca una persona brutal.

Apagón.

9.

Luz sobre RAQUEL.

RAQUEL

Estoy en las estribaciones de los andes amazónicos, estoy junta a las azulinas, estoy junto a las flores azulinas condenadas a vivir en la niebla, si las cortara morirían en minutos, estoy junto a ellas sujetas al lugar donde nacieron, sujetas ellas a su luz no toleran la luz de otro lugar, estoy junto a estas flores que se niegan a conformar un catálogo de flores muertas, estoy dispuesta como ellas a desintegrarme en polvo diminuto, estoy fuera de mi luz, deslucida, arrancada de mi luz estoy.

Apagón.

10.

La luz sube sobre RAQUEL y AÍDA; están en medio de plantas y flores.

AÍDA

No lo entiendo, francamente no lo entiendo.

RAQUEL

¿Qué es lo que no entiendes?

AÍDA

¿Para qué cortamos estas plantas?, Si Dios las puso aquí fue por algo, ¿no?

RAQUEL

Para que nosotros las cortemos y las estudiemos.

AÍDA

¿Nosotros?

RAQUEL

Sí, los de la academia interesados en el asunto.

AÍDA

Y si tanto les interesa el “asunto” que vengan aquí y las estudien.

RAQUEL

Ni siquiera saben que existen estas flores.

AÍDA

Que vengan y nosotras se las presentamos...

RAQUEL

Aída, por favor...

AÍDA

Francamente, no entiendo.

RAQUEL

¿Qué es lo que no entiendes?

AÍDA

Nada, nada...

RAQUEL

Bien, esta es una trisglósidi...

AÍDA

¡Dios mío! Eso suena a enfermedad venérea.

RAQUEL

¿Qué?

AÍDA

Sí, por ejemplo: anoche estuve con uno y me he agarrado una trisglósidi, o tengo la trisglósidi inflamada...

RAQUEL

Las plantas llevan el nombre de quien las descubre...

AÍDA

¿Pero quién se va a llamar trisglósidis? Imagínese: me llamo trisglósidis, ¿y usted, ¿gilípollis?

RAQUEL

¡Cállate!

AÍDA

No, si es como yo digo.

RAQUEL

Sí, hasta aquí solo has dicho tonterías.

AÍDA

Por eso.

RAQUEL

¿Por eso, qué?

AÍDA

Por eso no quieren venir aquí a estudiarlas.

RAQUEL

¿Tú me quieres volver loca?

AÍDA

No.

RAQUEL

Entonces, límitate a retratar las plantas que te indique.

AÍDA

Así se hará.

RAQUEL

Gracias.

Pausa.

AÍDA

Dígame una cosa, pero sea sincera no me mienta

RAQUEL

Nunca te he mentado

AÍDA

¿Para qué cortamos estas flores?

RAQUEL

Ya te lo dije, porque unos señores muy viejos que están en la academia...

AÍDA

O sea que son muy viejos y no pueden viajar.

RAQUEL

Si nosotras demostramos que estas plantas tienen propiedades, ellos viajan.

AÍDA

Y se las llevan y les sacan partido, son viejos pero no tontos.

RAQUEL

La ciencia solo pregunta, la respuesta no depende de nosotros.

AÍDA

La ciencia pregunta ¿para qué son estas plantas? Los otros responden: para hacer negocios, y ahí se acabó la conversación, que charlatanes que son ustedes.

RAQUEL

Es un negocio no una declaración de amor.

AÍDA

Es una injusticia.

RAQUEL

La ciencia...

AÍDA

La ciencia hace la vista gorda.

RAQUEL

En ciencia tener la vista gorda es tener buena vista.

AÍDA

Deberían adelgazar la vista y dejar de joder a las plantas.

RAQUEL

La que debería dejar de joder eres tú.

AÍDA

Si las orquídeas hablaran irían a una huelga.

RAQUEL

Esa forma de pensar te costó un país.

AÍDA

No es que yo no quiera ser una abanderada de las flores, pero hacer negocio con ellas no me parece bueno.

RAQUEL

Nada es bueno, nada.

AÍDA

Si Dios las puso allí es por algo.

RAQUEL

Y dale con Dios, dale con Dios.

AÍDA

Él no permite que arremetan contra la naturaleza sin sentimiento.

RAQUEL

Peor es arremeter contra los hombres en nombre de Dios.

AÍDA

No se meta con Dios que él no es ni científico ni político.

RAQUEL

No él es Dios de oficio.

AÍDA

El creó las plantitas y ustedes las venden, ¿muy bonito, no?

RAQUEL

Yo no vendo nada, ¿y para qué metes a Dios en esto?

AÍDA

Usted fue la que lo metió.

RAQUEL

Han llenado de Dios nuestras vidas, nos han embutido a Dios como si fuéramos chorizos de reclinatorio. Hay demasiado Dios en las palabras, hay demasiado Dios en la religión, hay demasiado Dios en la palabra Dios.

AÍDA

No me cambie de tema, que no estábamos hablando de eso.

RAQUEL

Yo si estoy hablando de eso.

AÍDA

Siento que estoy colaborando con un floricidio.

RAQUEL

No tienes que hacerlo si no quieres.

AÍDA

Cada vez que arranco estas flores, me parece que les estoy haciendo a ellas lo que me hicieron a mí.

RAQUEL

Y a mí, a ti y mí... flores arrancadas para ser atravesadas con alfileres, y seccionadas, hebras por hebra ¿de qué materia se conforma nuestra savia.

AÍDA

¿Sabe qué? Ya no quiero seguir cortando flores, no me importa un carajo todo ese asunto de la academia, mis inquietudes científicas llegaron hasta aquí ¡pero me cago en diez! ¿Quién me mandó a mí a meterme en semejante lío? La ciencia se las puede arreglar perfectamente sin mi colaboración. Yo tomaba fotografías y no hacía mal a nadie y ahora estoy aquí metida en esta selva... Por boca me pasa esto, yo nunca debí dar mis opiniones, pero se acabó, tiro la toalla y ahí se quedan las putas flores, la puta academia, la puta selva que lo único que ha hecho es recalentarme la cabeza y llenarme el cuerpo de picaduras, pero se acabó, yo no soy una puta de la ciencia.

RAQUEL

¿Terminaste?

AÍDA

Digamos que sí.

RAQUEL

Estoy de acuerdo contigo.

AÍDA

¿Conmigo?

RAQUEL

Sí.

AÍDA

Entonces para qué carajo las corta.

RAQUEL

Para estudiarlas, luego secarlas, hacer té y tomarlas en infusión.

AÍDA

Usted sí que es rara.

RAQUEL

Como las orquídeas mariposa.

AÍDA

¿Orquídeas mariposa?

RAQUEL

Sí, es esa planta que ves allí, no tiene raíces, o si las tiene, las hunde en el aire, en el puro aire.

La luz baja.

11.

Sube la luz sobre RAQUEL.

RAQUEL

Las flores atacadas por el miedo se las mutila. La hipótesis consiste en lo siguiente...

Apagón.

12.

La luz sube sobre las dos mujeres que se desplazan suavemente, como en un río.

AÍDA

¿Se acuerda?

RAQUEL

¿De qué?

AÍDA

Nada.

RAQUEL

No lo sé... no lo sé.

AÍDA

¿Qué?

RAQUEL

¿Cuánto tiempo llevamos en este río?

AÍDA

No sé ¿qué mira?

RAQUEL

Las nubes... ¿escuchas?

AÍDA

¿Qué?

RAQUEL

Los pájaros.

AÍDA

Aquí sobran los ruidos.

RAQUEL

Es un canto muy particular... los pájaros.

AÍDA

No me diga que se va a dedicar a estudiar los pájaros. No descuidemos a las plantitas y florcitas, mire que son muy susceptibles.

RAQUEL

Es una comunicación perfecta.

AÍDA

Señora, los pájaros no hablan y en el caso de hacerlo dirían siempre lo mismo.

RAQUEL

Imagínate que uno pregunte dónde estás y el otro responda estoy aquí, sólo necesita certificar que el otro está ahí para sumirse en el silencio del vuelo. ¿Te das cuenta? El vuelo es la conversación.

AÍDA

Pero señora ¿qué puede hablar una paloma? Aunque debo reconocer que hay gente que tiene menos sesos que una paloma, sin ánimos de ofender a las palomas por supuesto.

RAQUEL

A veces te miro... vas y vienes recogiendo flores, a veces te detienes, a veces vuelves a activarte... me estás hablando, entonces te acercas a mí volando.

AÍDA

Bastante cerca estamos, yo trabajo y usted piensa en los pajaritos.

RAQUEL

Cuando hablo de estar cerca no me refiero al trabajo que realizas, reconozco que retratar flores y ayudarme con las plantas es bastante pesado, pero a veces creo que lo que más me ayuda es tenerte cerca, que no sería igual con otra persona, porque tú me devuelves el recuerdo de donde vengo, nuestro acento es el mismo y eso me recuerda que nací en un lugar hace muchos años, un lugar donde un día robé una cereza, y desde entonces no puedo imaginar una cereza sin ser robada un día cualquiera de la infancia,

es difícil imaginar esos lugares sin mujeres como tú y como yo, echadas del lugar donde nacimos por creer que los hombre podrían llegar a ser hombres de bien.

AÍDA

Hemos cambiando, señora, y también han cambiado los lugares donde hemos vivido.

RAQUEL

Puede ser, pero eso no quita que a ciertas horas el dolor por las cosas perdidas nos devuelva cierta calle y cierto aroma...

AÍDA

Esas cosas no son reales, están en nuestra memoria pero no son reales, estas manos son reales

RAQUEL

Porque tal vez no necesites otras manos.

AÍDA

No quiero tener otras manos.

RAQUEL

Podrías tocar un violín con otras manos.

AÍDA

Me basta con que puedan levantar una cuchara.

RAQUEL

¿Te niegas a recordar?

AÍDA

No tengo ganas de recordar, ¿usted cree que la tierra que dejamos es mejor que ésta?

RAQUEL

Yo no he dicho eso.

AÍDA

¿Usted cree que a la gente de este país le gusta escuchar a cada rato que existe un país mejor que el suyo?

RAQUEL

No, no es así.

AÍDA

¿Y si es mejor por qué nos echaron?

RAQUEL

Tú hablas de un lugar y yo hablo de la distancia que me separa de él.

AÍDA

Yo digo que la pocilga de la que venimos no es mejor que la pocilga donde vivimos.

RAQUEL

Es que no vivimos en ningún lado.

AÍDA

Yo sí vivo en este río.

RAQUEL

Yo he comenzado a vivir en ningún lado.

AÍDA

Entonces estamos jodidas.

RAQUEL

¿Por qué?

AÍDA

Porque no viajo con una mujer.

RAQUEL

¿Sino?

AÍDA

Viajo con una muerta.

RAQUEL

Yo no morí, desaparecí, un pase mágico y ¡zas! Desaparecí.

AÍDA

Entonces estamos mejor, ya no viajo con una muerta sino con un conejo.

RAQUEL

No, tu viajas con una ciega que toca una música que nadie recuerda, cae de su acordeón calle abajo y tras la música la ciega calle abajo, calle empina, abajo, sin final, y tras una música inalcanzable que cae de su acordeón y se parte en pedazos contra el pavimento. Pobrecitas de nosotras sin música, en silencio. ¿Quieres cantar?

AÍDA

No.

Apagón.

13.

Luz sobre AÍDA.

AÍDA

Recuerdo que en un pueblo de los Andes, en la plaza había un ángel y en su ala una orquídea, este ángel la miraba como miran los ángeles cuando están cabreados, pero como no se podía mover, porque era ángel, y los ángeles sólo se mueven para ir de la iglesia a la plaza y allí quedarse petrificados, tenía que aguantar en su ala a esa loca flor del aire; un día, harto el ángel de la putas flores en su ala, la sacudió y la flor quedó suspendida en el vacío. Ahí me di cuenta que vivir como extranjeros es vivir en el vacío, no ser reconocido por los que ocupan un lugar, por el sólo derecho de estar ocupándolo.

Apagón.

14.

La luz sube sobre RAQUEL y AÍDA. RAQUEL está en el suelo con la boca llena de tierra, como una niña.

AÍDA

(Mientras RAQUEL sufre de fiebre). ¡No coma tierra, Cuántas veces se lo tengo que decir, no coma tierra!

RAQUEL

Me estoy enterrando.

AÍDA

Emporcando, querrá decir.

RAQUEL

Me estoy comiendo la tierra prometida.

AÍDA

No empiece con sus chistes.

RAQUEL

Siempre es gratificante llevarse un poco de tierra a la boca antes de dormir ¿quieres un poco?

AÍDA

No, gracias, yo ya cené.

RAQUEL

Quiero que nadie entre a mi estancia. ¿Escuchaste? No quiero que me vean comiendo tierra.

AÍDA

(*Siguiéndole el juego*). No se preocupe, yo estoy aquí y cuidaré la puerta de entrada de su “estancia”.

RAQUEL

Buena bestia eres, hija mía.

AÍDA

Agradezca que está enferma, que si no...

RAQUEL

Jamás he ensillado bestias con tal mansedumbre.

AÍDA

Y sigue con la cantaleta.

RAQUEL

Acércate, hija, quiero decirte algo.

AÍDA

No me diga hija que soy tan vieja como usted.

RAQUEL

Debajo de mi hay una orquídea.

AÍDA

Está desvariando; y deje de comer tierra que me está poniendo histérica.

RAQUEL

No quiero decir que estoy sobre una orquídea sino que debajo de mi hay una orquídea.

AÍDA

No le entiendo, qué quiere que le diga, no le entiendo.

RAQUEL

Ni yo me entiendo.

AÍDA

Entonces, para qué habla.

RAQUEL

Las palabras salen de mi boca y se prenden al mundo como garras, son como un puente entre el mundo y yo, si desaparecieran mis palabras desaparecería el puente y yo quedaría de este lado sin poder pasar a la vida, quedaría en...

AÍDA

¿En dónde, Raquel, en dónde?

RAQUEL

Tengo miedo, Aída, tengo miedo.

AÍDA

Esté tranquila que yo estoy aquí, mire los músculos que tengo de tanto cortar leña; me puedo batir con cualquiera, hasta con la vida, y si es cabrona le da la espalda, le juro que voy y la traigo al arrastre.

RAQUEL

Buena bestia eres, hija mía.

AÍDA

Y usted buena bruta, que me quiere dejar sola.

RAQUEL

Al principio escuché unos crujidos dentro de mí.

AÍDA

Son las tripas, señora, y si sigue comiendo tierra el crujido pronto será una explosión.

RAQUEL

No, es una orquídea que crece aquí en mis entrañas; a veces me quedo quieta y puedo escuchar cómo el viento mece mi alma. Mírame, Aída, y asegúrate que es a mí a quien estás mirando.

AÍDA

Es usted, Raquel, está un poco verde, un poco clorofílica, es cierto, pero es por la fiebre; beba agua, es buena para la fiebre y también para las orquídeas.

RAQUEL

(*Desvariando*). Desde aquí puedo ver la calle pero no toda la calle, sólo el pedazo que puedo ver desde el balcón, también puedo ver un pedazo de ciudad no toda, sólo el pedazo pavorosamente perdido. Puedo escuchar el sonido de las botas en los adoquines, ahora escucho cómo los refugiados arrastran los pies en los adoquines, escucho todo pero nada veo porque la noche cae sobre el firmamento y yo estoy sembrada fuera, cada vez más distante. Pronto dejaré de escuchar y tal vez desaparezca como el firmamento. No dejes de mirarme, ¿Estoy cambiando?

AÍDA

No, no está cambiando.

RAQUEL

No me mientas.

AÍDA

Que no le estoy mintiendo, es usted aunque no lo crea.

RAQUEL

No trates de consolarme.

AÍDA

Si se estuviera transformando en orquídea, se lo diría.

RAQUEL

Lo dudo.

AÍDA

¿Por qué?

RAQUEL

Porque te quieres proteger.

AÍDA

¿Proteger, de qué, de una orquídea?

RAQUEL

No lo sé.

AÍDA

Si debajo de usted hubiese un oso, saldría corriendo pero de una orquídea...

RAQUEL

Te quieres proteger de mis sentimientos.

AÍDA

Jamás me he podido proteger de un sentimiento.

RAQUEL

¿Entonces, por qué no me quieres decir la verdad?

AÍDA

¿Pero qué verdad quiere que le diga?

RAQUEL

Que la tierra ha comenzado a devorarme.

AÍDA

Es usted la que devora la tierra.

RAQUEL

En eso te equivocas.

AÍDA

Pero si la estoy viendo, vaya, coma tierra si le gusta, yo prefiero el jamón serrano, es lo único que extraño de ese país que los patrioteritos llaman mi patria.

RAQUEL

Es lo que perdiste.

AÍDA

Lo único que estoy perdiendo es la paciencia.

RAQUEL

Y la camisa que te di hace un año.

AÍDA

Hace un año que se la di a un campesino para que se hiciera unos calzoncillos.

RAQUEL

Por eso vestes de manera estrafalaria.

AÍDA

Me visto como se visten todos aquí, si los que no se visten como usted se visten de manera estrafalaria, entonces este lugar está lleno de estrafalarios.

RAQUEL

¿Por qué tratas de ser otra, sombra mía?

AÍDA

Porque yo soy otra y no soy su sombra.

RAQUEL

Quisiera que me regaras.

AÍDA

¿Qué?

RAQUEL

Échame agua.

AÍDA

Está afiebrada.

RAQUEL

(*Explotando*). ¡Este lugar es un desierto de mierda, me quiero largar de aquí! ¡No soporto esta sed, estoy expuesta, fuera, en el desierto, en qué calle estaba sembrada, en qué balcón! La orquídea ha hincado su raíz en mi corazón. Acércate, escucha, ¿Quién llenó de arena mi contorno? No lo soporto, no lo soporto.

Sácame de aquí, necesito ayuda, sácame de aquí. (*Como una niña*). Mira, te daré este tintero, mi primo me lo regaló, es un tintero nuevo con tinta china; mi padre dice que si una dibuja con tinta china, se te ponen los ojos como chino, entonces todo el mundo te señala porque tienes los ojos oblicuos, de los cuales salen lágrimas oblicuas. Tengo miedo. ¿Dónde estás?

AÍDA

Estoy aquí.

RAQUEL

No quiero llorar oblicuo, quiero llorar redondo.

AÍDA

Llore como llore las lágrimas son agua, vaya a saber de qué manantial.

RAQUEL

¿Soy una orquídea, verdad?

AÍDA

No, no lo es.

RAQUEL

Pero me vas a regar por las tardes, ¿no?

AÍDA

No, no lo voy a hacer.

RAQUEL

Está atardeciendo, quiero volver a mi casa.

AÍDA

No podemos.

RAQUEL

Es que ellos dijeron que no volviera tarde.

AÍDA

Cállate.

RAQUEL

Me quieres asustar, ¿no?

AÍDA

¡Basta!

RAQUEL

¿Eres tú, Aída? ¿Me quieres asustar?

AÍDA

Soy yo, no tenga miedo.

RAQUEL

Mi madre me va a castigar.

AÍDA

¿Por qué?

RAQUEL

Porque se ha hecho tarde.

AÍDA

Yo le voy a decir que no te castigue.

RAQUEL

Voy a llegar tardísimo.

AÍDA

Tal vez nunca llegues.

RAQUEL

Y encima transformada en orquídea, se va a armar, se va a armar porque soy una orquídea, ¿verdad?

AÍDA

No, no lo es.

RAQUEL

¡Envidia cochina!

AÍDA

¡Imbécil!

RAQUEL

(*Angustiada*). Este es un desierto de mierda, me quiero ir de aquí.

AÍDA

(*Explotando*). ¡No podemos volver, entiéndalo! No es una niña, tampoco es una planta, es apenas una mujer desesperada, no más desesperada que yo y que mucha gente. ¡Orquídea, claro, es más fácil ser una plantita que ser una persona! Nadie le pide plata y todo el mundo le cuida, no tiene que trabajar y cuando la gente la ve, dice: ¡Ay, qué bonita flor, cuánto perfume emana, cómo me gustaría tenerla en la sala de mi casa...!

No, señora, somos gente y encima extranjera; todo el mundo nos mira, es cierto, pero como se mira a los tontos, con cierta vergüenza y desprecio y nadie nos quiere tener en sus casas porque nadie tolera nuestra hediondez, porque hablamos de otra manera, porque somos negros, blancos, rojos, azules pero, sobre todo, porque somos pobres y es mentira que donde comen dos comen tres; para la mayoría donde comen dos, comen dos

y punto o donde comen dos, come uno mejor que es lo que siempre pasa. Perdóneme, perdóneme, usted es una orquídea y yo apenas soy una piedra.

Olvídese de todo lo que acabo de decir; a veces soy un poco atolondrada y digo cosas que siento aquí, en mi estómago. Mire qué casualidad: usted tiene orquídeas y yo tengo rabia y la tenemos en el mismo lugar; pero, en todo caso es mejor tener una orquídea en el lugar donde siempre se tiene angustia y rabia y mierda... Perdone, le puse triste.

RAQUEL

(Saliendo de la fiebre). Siempre estoy triste.

AÍDA

Claro, no tenemos muchos motivos para matarnos de risa, pero una sonrisa de vez en cuando, no viene mal.

RAQUEL

Primero me mandas al carajo y luego quieres que me ría.

AÍDA

Con el mazo dando y a Dios rogando, eso digo yo.

RAQUEL

Buena bestia eres, hija mía.

AÍDA

¿Vamos a empezar de nuevo?

RAQUEL

Si nunca empezamos.

AÍDA

Ahora, no se haga, ¿y todo ese numerito de la orquídea?

RAQUEL

¿Orquídeas?

AÍDA

Límpiese la boca que la tiene llena de barro.

RAQUEL

¿He comido tierra?

AÍDA

No, las palabras traían demasiado lodo.

Apagón.

15.

RAQUEL

Había una foto: mi padre y mi madre, fríos y distantes, partí la foto por la mitad, extirpé a mi madre de mi padre, puse los pedazos uno al lado del otro, y el espacio que quedaba entre uno y otro puse las palabras miedo, olvido, deseo, exilio, en el espacio extirpado de los afectos ¿tú serías capaz de cometer un acto extremo?

16.

La luz se enciende sobre RAQUEL y AÍDA, que caminan de forma circular bajo un cenital.

RAQUEL

(Con un machete en la mano). ¡Toma!

AÍDA

No lo voy a hacer, ¿entiende? No lo voy a hacer.

RAQUEL

Está putrefacta, tienes que hacerlo.

AÍDA

Está mintiendo.

RAQUEL

¿Por qué crees que me quiero hacer daño?

AÍDA

No lo sé, usted lo sabe, yo no.

RAQUEL

Aída, no tengas miedo.

AÍDA

No, Raquel, no...

RAQUEL

No me vas a matar, sólo vas a extirpar un pedazo de mi cuerpo, un pedazo podrido. Puedes hacerlo mirando la quietud de la tarde.

AÍDA

Si usted quiere cortarse en pedacitos, allá usted pero a mí no me va a arrastrar a esa carnicería.

RAQUEL

Es tarde, Aída. Tienes que hacerlo. Hemos llegado a la espesura del bosque donde todo ha callado. Se muere por partes, es la manera de morir fuera de casa... Se muere la mano con que escribes, se muere la mano con la que has escrito todas las postales, se muere la mirada y se pierde de vista la infancia y se muere la razón, entonces nada tiene sentido. A mí se me ha muerto el pie con que camino, podré descansar sin la memoria de los pasos que he dado. Tienes que hacerlo Aída, tienes que ayudarme a descansar.

AÍDA

Si le arranco la pierna, pronto me pedirá que le arranque el corazón.

RAQUEL

Flores arrancadas a la niebla que mueren en el preciso instante de ser extirpadas de la tierra donde nacieron.

AÍDA

Usted me enseñó a estudiar esas flores y me enseñó que la misma raíz podía hacer que crezcan cuantas flores quisiera. La raíz está agarrada la tierra con fuerza de la misma manera que yo me agarro a la vida. Es como una guerra, la misma que libran las flores arrancadas a la niebla para volver a nacer tras la muerte.

RAQUEL

Yo no quiero nacer de nuevo.

AÍDA

Pero vamos a volver a aquella calle...

RAQUEL

Ya no quiero volver.

AÍDA

Pero, Raquel...

RAQUEL

Toma el machete y procura que el golpe sea uno solo.

AÍDA

¡Cállese!

RAQUEL

¿Pero no te das cuenta de lo que está pasando? Me estoy pudriendo, he comenzado a descomponerme. Abre los ojos y mira cómo me corrompo. ¿Qué esperas, que se me pudran los sentimientos? Me tienes que extirpar la pierna porque yo no lo puedo hacer,

porque mutilarse es lo único que un ser humano no se puede hacer a sí mismo, porque mutilarse es el fin y el principio del exilio, el fin y el principio del castigo, porque necesito que el castigo se haga evidente para llevar mi pierna podrida por el mundo y decirles a las gentes: ¡Miren mi pierna, fue arrancada de mi cuerpo porque su paso era descompasado. Miren cómo le he castigado a mi pobre pierna descompasada!

AÍDA

¡Cállate! No soportas estar entera, tienes que herirte, tienes que sangrar, es tu alma la que va a llevar muletas, no tú.

RAQUEL

Mírame a los ojos, si algún día te pido que me mates lo harás sin compasión. Hemos vivido juntas cosas que nunca podremos olvidar, cosas que nos han atado para siempre. Hemos mendigado la ropa con que vestimos, hemos mendigado dónde vivir y dónde comer, hemos sido ruines, pero hemos estado juntas en la mendicidad y el miedo y sabemos que si pedimos algo es porque lo necesitamos. Ahora toma el machete y hazlo con un solo golpe.

AÍDA

(Tomando el machete). Usted no necesita un país, no necesita un cuarto donde vivir... Veo con nitidez lo que hay en sus ojos, en el fondo de sus ojos hay rabia y náusea, su revancha es la soledad, quedarse sola. Usted nunca podrá volver porque alcanzó el sosiego de los que viven en ninguna parte.

AÍDA hace un ademán de lanzar un machetazo sobre la pierna de RAQUEL.

Apagón.

17.

La luz se prende sobre los dos personajes que están en la misma posición de la primera escena.

AÍDA

¿Y eso es todo?

RAQUEL

Sí, eso es todo.

AÍDA

¿Y cuál era?

RAQUEL

¿Cuál era qué?

AÍDA

La pierna enferma, ¿cuál era?

RAQUEL

Cualquiera de las dos, daba lo mismo.

AÍDA

Parece que viene mi tren.

RAQUEL

Y el mío.

AÍDA

Adiós.

RAQUEL

Adiós...

FIN

Arístides Vargas

Correo electrónico: mrfavs@hotmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.
Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar